El Camino a Cristo

Guía de Estudios Bíblicos

Reconociendo nuestra condición

3 - 16

(1) Como pecadores, ¿cómo podemos llegar a ser purificados de pecado?

_____

_____

_____

Hechos 2:38

Textos relacionados: Hechos 3:19; Proverbios 28:13; Ezequiel 36:31; 20:43; 2 Corintios 7:9-11; Salmos 38:18

Sólo por intermedio de Cristo podemos estar en armonía con Dios y experimentar la santidad; pero ¿cómo debemos ir a Cristo? Muchos formulan hoy la misma pregunta que hizo la multitud el día de Pentecostés, cuando, convencida de pecado, exclamó: "¿Qué haremos?" La primera palabra de la contestación del apóstol Pedro fue: "Arrepentíos". Poco después, en otra ocasión, dijo: "Arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados." Hechos 3:19. El arrepentimiento comprende tristeza por el pecado y abandono del mismo. No renunciamos al pecado a menos que veamos su pecaminosidad. Mientras no lo repudiemos de corazón, no habrá cambio real en nuestra vida.

Muchos no entienden la naturaleza verdadera del arrepentimiento. Muchas personas se entristecen por haber pecado, y aun se reforman exteriormente, porque temen que su mala vida les acarree sufrimientos. Pero esto no es arrepentimiento en el sentido bíblico. Lamentan el dolor más bien que el pecado. Tal fue el pesar de Esaú cuando vio que había perdido su primogenitura para siempre. Balaam, aterrorizado por el ángel que estaba en su camino con la espada desenvainada, reconoció su culpa porque temía perder la vida, mas no experimentó un sincero arrepentimiento del pecado; no cambió de propósito ni aborreció el mal.

Judas Iscariote, después de traicionar a su Señor, exclamó: "Yo he pecado entregando sangre inocente". San Mateo 27:4.

Esta confesión fue arrancada a su alma culpable por un tremendo sentimiento de condenación, y una pavorosa expectación de juicio. Las consecuencias que habría de cosechar le llenaban de terror, pero no experimentó profundo quebrantamiento de corazón ni dolor en su alma por haber traicionado al Hijo inmaculado de Dios y negado al Santo de Israel. Cuando el faraón de Egipto sufría bajo los juicios de Dios, reconocía su pecado a fin de escapar al castigo, pero volvía a desafiar al cielo tan pronto como cesaban las plagas. Todos estos lamentaban los resultados del pecado; pero no experimentaban pesar por el pecado mismo.

(2) ¿Cómo describe este versículo a Cristo, quien por su espíritu retira las tinieblas y revela los lugares secretos del alma?

_____

_____

_____

Juan 1:9

Textos relacionados: Juan 12:46; 8:12; 2 Corintios 4:6; 1 Juan 2:8; 1 Tesalonisenses 5:5; Mateo 6:23

Pero cuando el corazón cede a la influencia del Espíritu de Dios, la conciencia se vivifica y el pecador discierne algo de la profundidad y santidad de la sagrada ley de Dios, fundamento de su gobierno en los cielos y en la tierra. "Aquella luz verdadera, que alumbra a todo hombre," ilumina las cámaras secretas del alma, y quedan reveladas las cosas ocultas. La convicción se posesiona de la mente y del corazón. El pecador reconoce entonces la justicia de Jehová, y siente terror de aparecer en su iniquidad e impureza delante del que escudriña los corazones. Ve el amor de Dios, la belleza de la santidad, y el gozo de la pureza. Ansía ser purificado y restituído a la comunión del cielo.

(3) Así como David, ¿cómo será nuestra oración si estamos verdaderamente arrepentidos por nuestros pecados?

_____

_____

_____

Salmos 51:1-4

_____

_____

_____

Salmos 51:10

Textos relacionados: Salmos 32:5; 38:18; Ezequiel 36:31; 20:43; 1 Juan 1:7-9

La oración de David después de su caída ilustra la naturaleza del verdadero dolor por el pecado. Su arrepentimiento fue sincero y profundo. No se esforzó por atenuar su culpa y su oración no fue inspirada por el deseo de escapar del juicio que lo amenazaba. David veía la enormidad de su transgresión y la contaminación de su alma; aborrecía su pecado. No sólo pidió perdón, sino también que su corazón fuese purificado. Anhelaba el gozo de la santidad y ser restituido a la armo-

nía y comunión con Dios. Sentir un arrepentimiento como éste es algo que supera nuestro propio poder; se lo obtiene únicamente de Cristo, quien ascendió a lo alto y dio dones a los hombres.

(4) ¿Cuál es el resultado de la confesión que sigue al verdadero arrepentimiento?

_____

_____

_____

Salmos 32:1

Textos relacionados: Isaías 1:18; Salmos 128:1; Deuteronomio 5:33; 11:13-15; Mateo 5:8; Miqueas 7:18, 19

(5) ¿Qué pasos lógicamente preceden a la confesión?

_____

_____

_____

Mateo 11:28, 29

Textos relacionados: Isaías 55:1-3; 45:22-25; Juan 6:37; Apocalipsis 22:17; 1 Pedro 5:7

Muchos yerran precisamente en este punto, y por ello no reciben la ayuda que Cristo quiere darles. Piensan que no pueden ir a Cristo a menos que se arrepientan primero, y que el arrepentimiento los prepara para que sus pecados les sean perdonados. Es verdad que el arrepentimiento precede al perdón de los pecados; porque es únicamente el corazón quebrantado y contrito el que siente la necesidad de un Salvador. Pero para poder ir al Señor Jesús, ¿debe el pecador esperar hasta que se haya arrepentido? ¿Debe hacerse del arrepentimiento un obstáculo entre el pecador y el Salvador?

La Sagrada Escritura no enseña que el pecador deba arrepentirse antes de poder aceptar la invitación de Cristo: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar".

(6) ¿De qué fuente proviene el dolor por el pecado?

_____

_____

_____

Hechos 5:30, 31

Textos relacionados: Hechos 3:26; 11:18; Jeremías 31:31-33; Ezequiel 36:25-31; Zacarías 12:10; Romanos 11:26, 27; 2 Timoteo 2:25, 26

La virtud proveniente de Cristo es la que nos induce a un arrepentimiento genuino. El apóstol Pedro presentó el asunto de una manera muy clara cuando dijo a los Israelitas: "A éste, Dios ha exaltado con su diestra por Príncipe y Salvador, para dar a Israel arrepentimiento y perdón de pecados." Tan imposible es arrepentirse si el Espíritu de Cristo no despierta la conciencia como lo es obtener el perdón sin Cristo. Él es la fuente de todo buen impulso. Es el único que puede implantar en el corazón enemistad contra el pecado. Todo deseo de verdad y pureza, toda convicción de nuestra propia pecaminosidad evidencian que su Espíritu está obrando en nuestro corazón.

(7) ¿A quiénes atrae el Señor a sí mismo con el regalo del arrepentimiento y la oferta de salvación?

_____

_____

_____

Juan 12:32

Textos relacionados: Isaías 49:6; Romanos 5:17-19; 1 Timoteo 2:6; Hebreos 2:9; 1 Juan 2:2; Apocalipsis 5:9; Lucas 15

Cristo debe ser revelado al pecador como el Salvador que muere por los pecados del mundo; Mientras contemplamos al Cordero de Dios sobre la cruz del Calvario, el misterio de la redención comienza a revelarse a nuestra mente y la bondad de Dios nos guía al arrepentimiento. Al morir por los pecadores, Cristo manifestó un amor incomprensible; y a medida que el pecador lo contempla, este amor enternece el corazón, impresiona la mente e inspira contrición al alma.

Es verdad que a veces los hombres se avergüenzan de sus caminos pecaminosos y abandonan algunos de sus malos hábitos antes de darse cuenta de que son atraídos a Cristo. Pero siempre que, animados de un sincero deseo de hacer el bien, hacen un esfuerzo por reformarse, es el poder de Cristo el que los está atrayendo. Una influencia de la cual no se dan cuenta obra sobre su alma, su conciencia se vivifica y su conducta externa se enmienda. Y cuando Cristo los induce a mirar su cruz y a contemplar a Aquel que fue traspasado por sus pecados, el mandamiento se graba en su conciencia. Les es revelada la maldad de su vida, el pecado profundamente arraigado en su alma. Comienzan a entender algo de la justicia de Cristo, y exclaman: "¿Qué es el pecado, para que

haya exigido tal sacrificio por la redención de su víctima? ¿Fueron necesarios todo este amor, todo este sufrimiento, toda esta humillación, para que no pereciéramos, sino que tuviésemos vida eterna?"

El pecador puede resistir a este amor, puede rehusar ser atraído a Cristo; pero si no se resiste será atraído a Jesús; un conocimiento del plan de la salvación lo guiará al pie de la cruz, arrepentido de sus pecados, que han causado los sufrimientos del amado Hijo de Dios.

(8) ¿Qué maravillosa invitación hace el Señor a los que tienen sed por más que lo que este mundo puede dar?

_____

_____

_____

Apocalipsis 22:17

Textos relacionados: Juan 7:37, 38; 4:10; Isaías 55:1-3; 12:3

La misma inteligencia divina que obra en las cosas de la naturaleza habla al corazón de los hombres, y crea en él un deseo indecible de algo que no tienen. Las cosas del mundo no pueden satisfacer su ansia. El Espíritu de Dios les suplica que busquen lo único que puede dar paz y descanso: la gracia de Cristo y el gozo de la santidad. Por medio de influencias visibles e invisibles, nuestro Salvador está constantemente obrando para atraer el corazón de los hombres y llevarlos de los vanos placeres del pecado a las bendiciones infinitas que pueden obtener de él. A todas esas almas que procuran vanamente beber en las cisternas rotas de este mundo, se dirige el mensaje divino: "El que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente."

Tú que en tu corazón sientes el anhelo de algo mejor que cuanto este mundo pueda dar, reconoce en este deseo la voz de Dios que habla a tu alma. Pídele que te dé arrepentimiento, que te revele a Cristo en su amor infinito y en su pureza absoluta.

(9) ¿De qué se da cuenta el pecador cuando ve el carácter de Cristo?

_____

_____

_____

Isaías 64:6

Textos relacionados: Isaías 53:6; Job 14:4; 15:14-16; 25:4; Salmos 51:5; Romanos 7:18, 24; Efesios 2:1, 2; Ezequiel 36:31

En la vida del Salvador fueron perfectamente ejemplificados los principios de la ley de Dios: el amor a Dios y al hombre. La benevolencia y el amor desinteresado fueron la vida de su alma. Cuando contemplamos al Redentor, y su luz nos inunda, es cuando vemos la pecaminosidad de nuestro corazón.

Como Nicodemo, podemos lisonjearnos de que nuestra vida ha sido íntegra, de que nuestro carácter moral es correcto, y pensar que no necesitamos humillar nuestro corazón delante de Dios como el pecador común; pero cuando la luz de Cristo resplandezca en nuestra alma, veremos cuán impuros somos; discerniremos el egoísmo de nuestros motivos y la enemistad contra Dios, que han manchado todos los actos de nuestra vida. Entonces conoceremos que nuestra propia justicia es en verdad como trapos de inmundicia y que solamente la sangre de Cristo puede limpiarnos de la contaminación del pecado y renovar nuestro corazón a la semejanza del Señor.

Un rayo de la gloria de Dios, una vislumbre de la pureza de Cristo, que penetre en el alma, hace dolorosamente visible toda mancha de pecado, y descubre la deformidad y los defectos del carácter humano. Hace patentes los deseos profanos, la incredulidad del corazón y la impureza de los labios. Los actos de deslealtad por los cuales el pecador anula la ley de Dios quedan expuestos a su vista, y su espíritu se aflige y se oprime bajo la influencia escrutadora del Espíritu de Dios. En presencia del carácter puro y sin mancha de Cristo, el transgresor se aborrece a sí mismo.

(10) ¿Cuál fue la reacción de Daniel cuando reconoció las faltas de su carácter?

_____

_____

_____

Daniel 10:8

Textos relacionados: Daniel 8:17, 18; Apocalipsis 1:17; Marcos 9:6; Lucas 1:12

Cuando el profeta Daniel contempló la gloria que rodeaba al mensajero celestial que se le había enviado, se sintió abrumado por su propia debilidad e imperfección. El alma así conmovida odiará su egoísmo y amor propio, y mediante la justicia de Cristo buscará la pureza de corazón que armoniza con la ley de Dios y con el carácter de Cristo.

(11) Así como a Pablo, ¿qué nos sucederá cuando veamos la pureza de Cristo y nos demos cuenta del verdadero significado de los sagrados principios de la ley de Dios?

_____

_____

_____

_____

Romanos 7:9

Textos relacionados: Romanos 7:7; 3:20; 8:3-7; 1Juan 3:4; Lucas 10:25-28; Gálatas 3:10; 2:19-21

El apóstol Pablo dice que "en cuanto a la justicia que es en la ley" es decir, en lo referente a las obras externas, era "irreprensible", Filipenses 3:6, pero cuando discernió el carácter espiritual de la ley, se reconoció pecador. Juzgado por la letra de la ley como los hombres la aplican a la vida externa, él se había abstenido de pecar; pero cuando miró en la profundidad de los santos preceptos, y se vio como Dios le veía, se humilló profundamente y confesó así su culpabilidad. Cuando vio la naturaleza espiritual de la ley, se le mostró el pecado en todo su horror, y su estimación propia se desvaneció.

Estoy agradecido por haber aceptado la invitación de Jesús a venir y aprender de Él para hallar descanso para mi alma.

Circule uno: **Sí** **Indeciso**

Al acercarme a Él y dedicar más tiempo con Él en su Palabra, veo su justicia y me doy cuenta que mi vida y carácter son impuros y profanos.

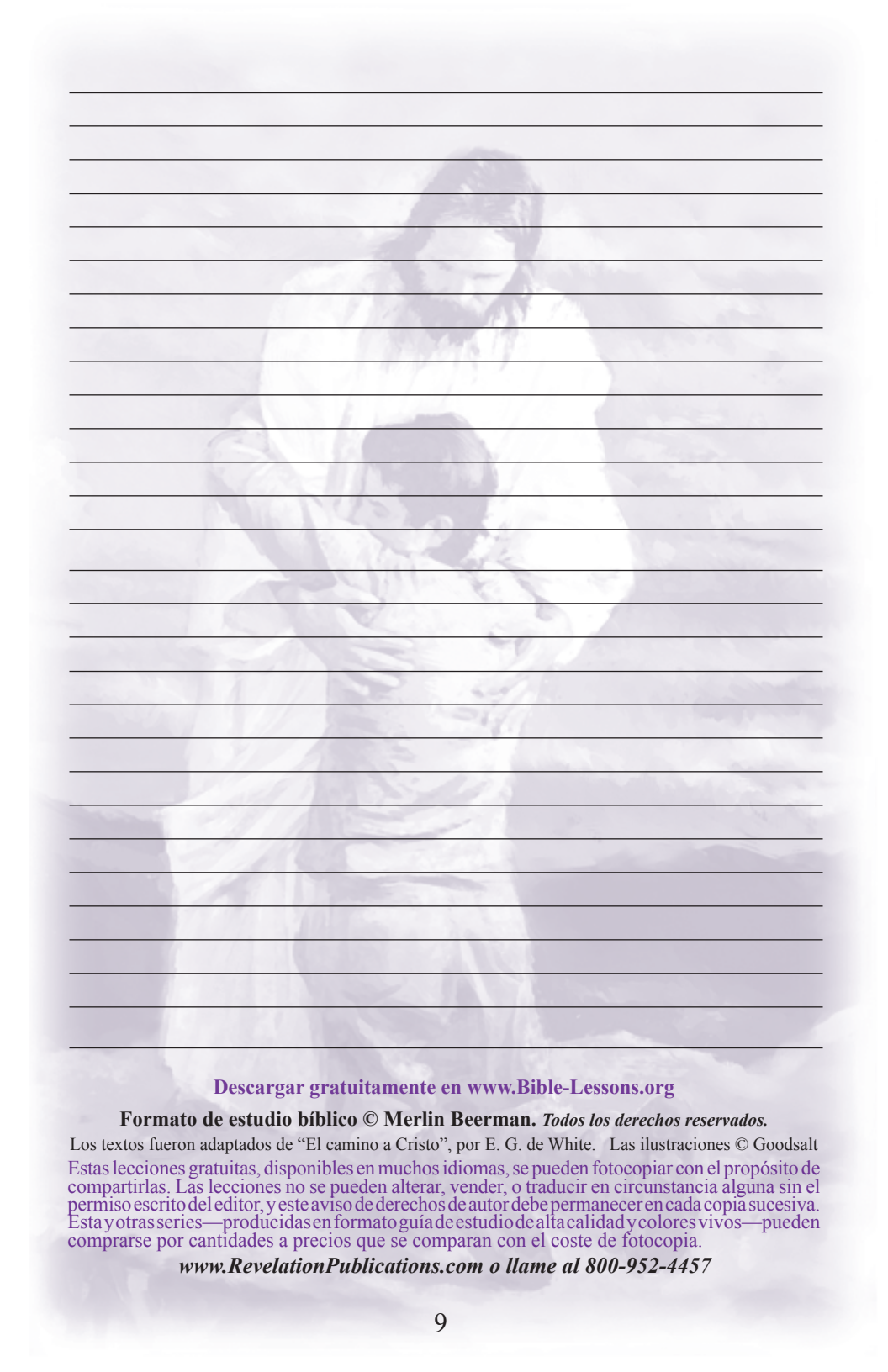
Circule uno: **Sí** **Indeciso**

Ahora Él pone dentro de mi corazón el deseo de ser semejante a Él, pero me doy cuenta que no tengo el poder para cambiar por mis propias fuerzas.

Circule uno: **Sí** **Indeciso**

Estoy agradecido porque puedo ir ante Él tal como soy–pecador, incapaz, y dependiente–y puedo reclamar su promesa para que haga cambios en mi vida que le glorifiquen.

Circule uno: **Sí** **Indeciso**



Descargar gratuitamente en www.Bible-Lessons.org

Formato de estudio bíblico © Merlin Beerman. ***Todos los derechos reservados.***

Los textos fueron adaptados de "El camino a Cristo", por E. G. de White. Las ilustraciones © Goodsalt

Estas lecciones gratuitas, disponibles en muchos idiomas, se pueden fotocopiar con el propósito de compartirlas. Las lecciones no se pueden alterar, vender, o traducir en circunstancia alguna sin el permiso escrito del editor, y este aviso de derechos de autor debe permanecer en cada copia sucesiva. Esta y otras series—producidas en formato guía de estudio de alta calidad y colores vivos—pueden comprarse por cantidades a precios que se comparan con el coste de fotocopia.

www.RevelationPublications.com o llame al 800-952-4457